

Introducción

EL PERIODO posterior a la Guerra Fría se inició con una llamarada de optimismo acerca de la democracia, el capitalismo y los prospectos para la humanidad. Muchos veían la globalización como irreversible. Los científicos sociales, los sociólogos y los economistas escribían sobre el fin de los estados nacionales, la necesidad de la adaptación a las fuerzas del mercado y el imperativo de la democratización global. Entonces, en el año 2001, 19 terroristas secuestraron tres aviones llenos de combustible, haciéndolos volar contra el World Trade Center en Manhattan y el Pentágono en Washington; el mundo cambió para siempre. ¿Para siempre?

Una de las características que definen la etapa posterior a la Guerra Fría ha sido la importancia creciente de la migración internacional en todas las regiones del mundo. Los movimientos internacionales de población constituyen una dinámica clave dentro de la globalización –proceso complejo que se intensificó a partir de mediados de la década de 1970. Entre las características más notorias de la globalización están el crecimiento de los flujos entre fronteras de diversos tipos, lo cual incluye la inversión, el comercio, los productos culturales, las ideas y las personas; y la proliferación de redes transnacionales con nodos de control en múltiples localidades (Castles, 1996; Held *et al.*, 1999). De manera esencial, una de las consecuencias de la globalización es que aumenta el transnacionalismo: comportamientos o instituciones que de forma simultánea afectan a más de un Estado. Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 constituyeron de hecho un comportamiento político transnacional, pues quienes los perpetraron eran extranjeros que hicieron uso de violencia contra blancos civiles en otro Estado, con el objeto de alcanzar fines políticos. Al-Qaeda puede verse como una red internacional extremadamente efectiva, con múltiples nodos de control.

Una de las cuestiones analíticas clave que debe plantearse acerca del 9-11 (como ha sido etiquetado el episodio del 2001 por parte de los observadores estadounidenses) es la de cómo afectó éste la migración internacional. El que uno se sienta obligado a plantear el tema da una idea del significado de la in-

vestigación que da forma a este libro. Es sólo hasta recientemente que los movimientos internacionales de población se han visto con tal importancia que merezcan un escrutinio de alto nivel. En el ambiente posterior al 9-11 los argumentos centrales que conforman esta investigación adoptan una nueva urgencia.

Después de la primera ola de euforia por el fin de la Guerra Fría, la nueva era se vio marcada por enormes cambios e incertidumbres. Varios estados implosionaron y la naturaleza misma de la guerra cambió, de ser una violencia entre estados, a la lucha dentro de los límites de un Estado (UNHCR, 2000b: 277; Kaldor, 2001). Cerca del 90 por ciento de los conflictos en la etapa posterior a la Guerra Fría no involucran la clásica guerra convencional entre estados y muchos de éstos han generado grandes cantidades de desplazados internos o PID. Regiones enteras en Europa, África, América Latina y Asia central estuvieron al borde de la anarquía y la ruina. Sin embargo, al mismo tiempo, las instituciones democráticas, las estrategias económicas liberales y la integración regional, si bien todavía con problemas, van en ascenso de manera global. La naturaleza ambivalente de esta etapa se puede ver en la yuxtaposición de las normas globales de los derechos humanos, con los episodios de horrible barbarie que implican asesinatos masivos y expulsiones de poblaciones enteras.

Para algunos observadores, el mundo al comienzo del siglo XXI está en medio de la transformación sistémica. El orden global basado en los estados nacionales soberanos está dando lugar a algo nuevo. Sin embargo, los contornos del nuevo orden emergente son nebulosos. La esperanza y el optimismo coexisten con la tristeza y la desesperanza. Otros observadores dudan de que un cambio fundamental pueda o vaya a darse. El sistema de los estados-nación aún resiste, a pesar del crecimiento del poder de los mercados globales, el multilateralismo y la integración regional. Los estados-nación rigen las lealtades de la mayor parte de los seres humanos, millones han luchado y muerto por ellos en tiempos recientes.

Estas nociones y tendencias contradictorias constituyen el telón de fondo del drama contemporáneo que ha capturado la atención de los pueblos y los líderes: el surgimiento de la migración internacional como una fuerza para la transformación social. Mientras que los movimientos de personas a través de las fronteras han dado forma a estados y sociedades desde tiempos inmemoriales, lo que es distinto en años recientes es su alcance global, su carácter central para la política doméstica e internacional y sus enormes consecuencias económicas y sociales. Los procesos migratorios se han vuelto tan arraigados y resistentes al control gubernamental que emergerán nuevas formas de control político. Esto no implica necesariamente la desaparición de

los estados-nación; en efecto, dicho prospecto es remoto. No obstante, nuevas formas de interdependencia, de sociedades transnacionales y de cooperación bilateral y regional están transformando rápidamente las vidas de millones de personas, entretejiendo inextricablemente el destino del Estado y la sociedad. Los determinantes principales del cambio social rara vez se transforman de manera profunda por un solo evento. En cambio, acontecimientos singulares como el 9-11 reflejan las principales dinámicas y determinantes de nuestro tiempo. Escasamente es una coincidencia que la migración figurara tan centralmente en la cadena de eventos que condujeron a los ataques terroristas.

En su mayor parte, el crecimiento de la sociedad y de la política transnacionales, de las que la migración internacional es una dinámica, implica un proceso benéfico. Pero no es inevitable ni tampoco inherente el que así sea. En efecto, la migración internacional con frecuencia es causa y efecto de diversas formas de conflicto. Sucesos importantes en el mundo enfatizan por qué es así y por qué el 9-11 representó una culminación en las tendencias y patrones en vez de un nuevo punto de partida. Dos casos que se tratan luego con mayor detalle bastan para ilustrarlo.

La lucha en Argelia, que enfrentó a los musulmanes con un gobierno bajo control militar se difundió en Francia a mediados de los noventa. Los musulmanes radicales bombardearon túneles urbanos y trenes; una brigada que tripulaba un avión amenazó con estrellarlo contra importante edificio público debido a que el gobierno francés apoyaba al argelino en su campaña de contrainsurgencia. La amenaza que representaban los rebeldes musulmanes que se infiltraban en Francia o movilizaban apoyos entre la gran población de argelinos que vivían en Francia o de ciudadanos franceses con antecedentes argelinos musulmanes, era claramente, para 1995, el tema central de la seguridad nacional en Francia.

En Alemania, de manera similar, la insurgencia kurda contra el gobierno turco se extendió al suelo alemán en los años noventa. El Partido Kurdo de los Trabajadores declaró que estaba librando una guerra en dos frentes en contra tanto de Turquía como de Alemania, debido a que el gobierno alemán se inclinaba hacia los turcos. Los analistas de la seguridad alemana calculaban que había miles de miembros del Partido Kurdo de los Trabajadores entre los más de dos millones de ciudadanos turcos que vivían en Alemania. Para mediados de los noventa, la violencia política que involucraba a los kurdos se convirtió en la preocupación central de seguridad nacional del gobierno alemán. Mientras tanto, los analistas políticos turcos que simpatizaban con el gobierno de su país consideraban las actividades turco-islámicas en suelo alemán como una grave amenaza al Estado turco.

Estos eventos estaban ligados a una creciente migración internacional y a los problemas de vivir juntos en una sociedad para grupos étnicos cultural y socialmente diversos. Tales sucesos a la vez estaban relacionados con transformaciones económicas, sociales y políticas fundamentales, que dieron forma al periodo posterior a la Guerra Fría. Millones de personas buscan trabajo, un nuevo hogar o simplemente un lugar seguro donde vivir fuera de sus países de nacimiento. Para muchos países menos desarrollados, la emigración es un aspecto de la crisis social que acompaña la integración en el mercado mundial y la modernización. El crecimiento de la población y la “revolución verde” en las áreas rurales provocaron en las poblaciones excedente masivo. La gente se mueve a ciudades florecientes donde las oportunidades de empleo son inadecuadas y las condiciones sociales miserables. La urbanización masiva logra prioridad por encima de la creación de empleos en las etapas tempranas de la industrialización. Algunos de los migrantes que antes se iban del campo a la ciudad, emprenden una segunda emigración en busca de mejorar sus vidas trasladándose a países recientemente industrializados en el sur o hacia los altamente desarrollados en el norte.

Los movimientos adoptan muchas formas: las personas emigran como obreros, especialistas altamente calificados, empresarios, refugiados o como parientes de migrantes previos. Independientemente de si la intención original es un movimiento temporal o permanente, muchos se establecen de manera definitiva. Se crean redes de migrantes que vinculan las áreas de origen y destino y ayudan a impulsar importantes cambios en las dos. Las migraciones pueden cambiar las estructuras demográficas, económicas y sociales y conllevar una nueva diversidad cultural, lo que con frecuencia cuestiona su identidad nacional.

Este libro trata sobre las migraciones internacionales contemporáneas y la manera en que éstas cambian a las sociedades. La perspectiva es internacional: los movimientos de personas a gran escala surgen del acelerado proceso de integración global. Las migraciones no son un fenómeno aislado: los movimientos de mercancías y de capital casi siempre hacen surgir movimientos de personas. El intercambio cultural global, que se facilita por un mejor transporte y la proliferación de medios impresos y electrónicos, conduce también a la migración. La migración internacional no es una invención de finales del siglo xx, ni siquiera de modernidad en sus disfraces gemelos del capitalismo y el colonialismo. Las migraciones han sido parte de la historia humana desde tiempos remotos. Sin embargo, la migración internacional ha crecido en volumen e importancia a partir de 1945; de manera más particular desde mediados de los ochenta. La migración ocupa un rango de primera importancia en el cambio global.

Hay varias razones para esperar que se prolongue lo que llamamos la era de la migración: las crecientes desigualdades de riqueza entre el norte y el sur tal vez impulsarán a un número creciente de personas a moverse en busca de mejores condiciones de vida; las presiones políticas, ecológicas y demográficas pueden forzar a muchos otros a buscar refugio fuera de sus propios países; el creciente conflicto político o étnico en gran cantidad de regiones puede llevar a futuros traslados masivos; y la creación de nuevas áreas de libre comercio causará movimientos de mano de obra, sea o no que esto se halle en las intenciones de los gobiernos involucrados. Los estados en el mundo entero se verán cada vez más afectados por la migración internacional, sea como sociedades receptoras, como países de emigración o como las dos cosas.

No se sabe con exactitud cuántos migrantes internacionales existen. Un reporte de la Organización Internacional para la Migración (OIM) afirma que el número de migrantes en el mundo se habría doblado entre 1965 y 2000, de 75 a 150 millones (OIM, 2000b). Para 2002, La División de Población de las Naciones Unidas estimaba que 185 millones de personas habían vivido fuera de su país de nacimiento por al menos 12 meses –ligeramente arriba del 2 por ciento de la población mundial (Crossette, 2002b). Algunas épocas anteriores se han caracterizado también por migraciones masivas. Entre 1846 y 1939, cerca de 59 millones de personas salieron de Europa, sobre todo hacia áreas importantes en América del norte y del sur, Australia, Nueva Zelanda y África del sur (Stalker, 2000: 4). Una comparación de datos sobre la migración internacional antes de la Primera Guerra Mundial, con estadísticas sobre los movimientos contemporáneos de población, sugiere una continuidad notoria en el volumen entre ambos periodos (Zlotnik, 1999).

Sin embargo, existen grandes incógnitas, entre ellas la cantidad de inmigrantes ilegales. Las estadísticas de las Naciones Unidas sobre la migración internacional contemporánea reflejan las que han compilado los estados miembros con respecto a la migración legal. Aun así, en muchas partes del mundo hacen falta estadísticas fiables. Además, hay muchas razones para creer que la migración ilegal ha crecido agudamente en décadas recientes. De ahí que la afirmación de que en el mundo moderno no se ha experimentado un crecimiento notable en la migración internacional; basada en la comparación de las estadísticas de los dos periodos, debe rechazarse. Buena parte de la migración internacional contemporánea simplemente ha quedado sin registrar y no se refleja en las estadísticas oficiales. En el año fiscal de 1998, se registraron 660,477 personas por el Servicio de Inmigración y Naturalización como individuos que entraron de manera legal a Estados Unidos (Kramer, 1999: 1). No obstante, los análisis del censo del año 2000 sugieren fuertemente que unos nueve millones de extranjeros vivían ilegalmente en Estados Unidos, con unos 200,000 a

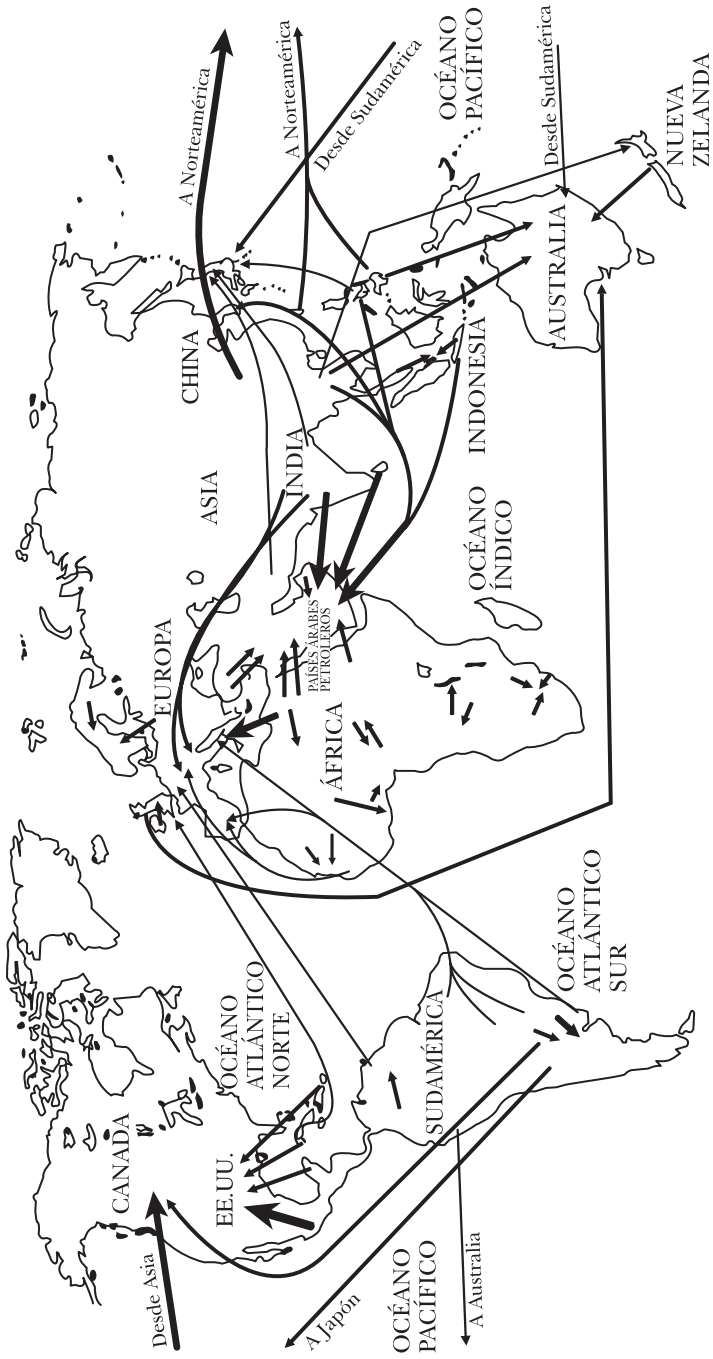
300,000 nuevos arribos cada año. De manera similar, se estima que cada año se llevaron a cabo en Europa septentrional entre 250,000 y 300,000 ingresos ilegales (Widgren, 1994).

Durante 2001 hubo unos 15 millones de refugiados y solicitantes de asilo en necesidad de protección y ayuda (USCR: 2002). Total que puede compararse con los 16 millones de 1993, lo que sugiere que los movimientos internacionales de población no son inexorables ni unidireccionales. Políticas de repatriación exitosas y el fin de los conflictos en algunas áreas entre 1993 y 2001, tuvieron como consecuencia una reducción en los números totales. Sin embargo, de manera simultánea, la cantidad de personas que se encontraban en situaciones similares a las de refugiados, pero que no eran reconocidos oficialmente como tales, o solicitantes de asilo, se incrementó en forma rápida después de 1990, como sucedió con el número de personas desplazadas internamente (PID). La cantidad de personas que solicitó asilo en Europa occidental, Australia, Canadá y Estados Unidos en conjunto, se elevó de 90,000 en 1983 hasta alcanzar un máximo de 829,000 en 1992. Tras las medidas restrictivas, las solicitudes de asilo descendieron a 480,000 en 1995, pero luego comenzaron a incrementarse, alcanzando 535,000 en 2000. Otros tipos de migrantes forzados, quienes permanecen dentro de su país de origen, incluyen grandes cantidades de desplazados por los proyectos de desarrollo (como presas, aeropuertos y áreas industriales), pero que se asientan de nuevo en forma inadecuada. Se estima que unos 10 millones de personas se desplazan cada año de este modo y muchos de ellos pueden continuar hasta convertirse en migrantes internacionales (Cernea y McDowell, 2000).

La mayor parte de los seres humanos reside en su país de origen. Convertirse voluntariamente en residentes de otros países o ser víctimas de expulsión, es la excepción y no la regla. Sin embargo, el impacto de los flujos de migración internacional, con frecuencia es más grande que lo sugerido por cálculos como los hechos por la OIM. Las personas tienden a moverse en grupos y no de manera individual. Su partida puede tener consecuencias considerables para las relaciones sociales y económicas en el área de origen. Las remesas (dinero enviado al terruño) de los migrantes pueden mejorar las condiciones de vida y estimular el desarrollo económico. En el país de inmigración, el asentamiento está vinculado estrechamente con la oportunidad de empleo, concentrada por lo general en las áreas industriales y urbanas, donde es considerable el impacto sobre las comunidades receptoras. La migración afecta así no sólo a los migrantes mismos sino a las sociedades de origen y receptoras en su totalidad. Hay pocas personas en los países industriales o en los menos desarrollados en la actualidad que no tengan una experiencia personal de la migración y sus efectos; esta experiencia universal se ha convertido en la marca de la era de la migración.

MAPA 1
MOVIMIENTOS MIGRATORIOS GLOBALES DESDE 1973

Nota: las dimensiones de las flechas dan sólo aproximaciones del tamaño del movimiento



Migraciones contemporáneas: tendencias generales

La migración internacional es parte de una revolución transnacional que está reconfigurando las sociedades y la política en todo el globo. Las diferentes formas en que ésta ha afectado las regiones del mundo es un tema toral a lo largo de este libro. Áreas como las de Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda o Argentina, son consideradas “países clásicos de inmigración”. Sus actuales pueblos son resultado de historias de inmigración a gran escala –con frecuencia en detrimento de las poblaciones aborígenes. Hoy en día, la migración continúa bajo nuevas formas. Prácticamente todo el norte y el oeste de Europa se convirtieron en áreas de inmigración laboral y de subsecuente asentamiento desde 1945. Desde los años ochenta los estados del sur de Europa como Grecia, Italia y España, que durante tanto tiempo fueron zonas de emigración, se han convertido en áreas de inmigración. En la actualidad, los estados del centro y el este europeos, en particular Hungría, Polonia y la República Checa, se están tornando en países de inmigración.

La región árabe y el Medio Oriente están afectados por complejos movimientos de población. Algunos países como Turquía, Jordán y Marruecos, son importantes fuentes de mano obrera migrante. Los estados del golfo del petróleo experimentan flujos masivos de ingreso temporal por parte de los obreros. El desorden político en la región ha llevado flujos masivos de refugiados. En años recientes, Afganistán ha sido la principal fuente de refugiados, mientras que Irán y Pakistán han sido los principales países receptores. En África, el colonialismo y los asentamientos de blancos condujeron al establecimiento de sistemas de mano de obra migrante para las plantaciones y las minas. La descolonización desde los años cincuenta ha conservado patrones migratorios antiguos –como el flujo de mineros a África del sur– y ha comenzado otros nuevos, como los movimientos a Libia, Gabón y Nigeria. África tiene más refugiados y PID en proporción con su población que cualquier otra región del mundo. El cuadro es similar en otros lugares. Asia y América Latina tienen complicados patrones migratorios dentro de la región, al igual que flujos crecientes hacia el resto del mundo. En los recuadros 1, 2 y 3 se discuten tres ejemplos de desarrollos recientes para dar una idea de las complejas ramificaciones de los movimientos migratorios.

En todo el mundo, los esquemas migratorios de larga data persisten con nuevas formas, mientras se desarrollan nuevos flujos en respuesta al cambio económico, las luchas políticas y los conflictos violentos. Aun así, a pesar de la diversidad, es posible identificar ciertas tendencias que tal vez desempeñen un papel protagónico.

RECUADRO 1 EUROPA DEL ESTE Y LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN

La migración desempeñó un importante papel en la transformación política de Europa central y del este. El gobierno húngaro, a finales de 1989, bajo la presión de una ola de aspirantes a emigrar al oeste, desmanteló las barreras de la frontera con Austria. Esto puso fin a un importante símbolo de la Guerra Fría y creó la primera oportunidad de emigración para los alemanes orientales desde la construcción del muro de Berlín en 1961. Decenas de miles se apresuraron a partir. La continuada hemorragia hacia el oeste originó una crisis política en la República Democrática Alemana, lo que forzó a un cambio en el liderazgo. En una apuesta final por conservar el control, el nuevo gobierno abrió el muro, permitiendo a los alemanes orientales transitar libremente a Alemania occidental. El régimen comunista cayó rápidamente y Alemania se reunificó en 1990. Continuó la migración en gran escala: cuando menos un millón de alemanes del este se trasladaron al occidente desde la apertura del muro hasta finales de 1991.

El colapso de Alemania del este tuvo un “efecto dominó” en los otros regímenes comunistas. La transformación política de la región permitió emigrar a cientos de miles. Tan sólo en 1989, alrededor de 1.2 millones de personas dejaron la antigua área del Pacto de Varsovia. La mayor parte estaba constituida por minorías étnicas que fueron bienvenidas en otra parte: miembros de grupos étnicos alemanes que tenían derecho a entrar a Alemania, de etnias griegas a Grecia, o judíos que automáticamente se convirtieron en ciudadanos de acuerdo con la Ley Israelí del Retorno. La llegada masiva de los judíos rusos a Israel fue vista con alarma por parte de los árabes quienes temían como resultado un despojo mayor de los palestinos.

El espectro de la migración masiva sin control desde Europa del este se convirtió en un tema público en el occidente. No habría de pasar mucho tiempo antes de que Italia preparara sus tropas para evitar la llegada de quienes buscaban asilo, mientras que Austria utilizó a su ejército para detener a los gitanos de Rumania. Para los líderes de Europa del este, la euforia inicial desatada por la destrucción de las barreras al movimiento, fue seguida pronto de nostalgia por la facilidad con que se controlaba la migración en la época anterior.

La desintegración de la URSS condujo a la creación de una plétora de estados sucesores. Algunos de los casi 25 millones de miembros de etnias rusas se enfrentaron súbitamente con la posibilidad de perder su ciudadanía. La crisis económica y el potencial para la violencia interétnica que gravitaban en la reconfiguración de la antigua área del Bloque de Varsovia, hicieron de la emigración la opción preferida de muchos. Pero la gran masa de europeos del este no vio extenderse el tapete de bienvenida. Incluso en Alemania e Israel hubo resentimiento por la llegada masiva de la ex URSS y los estados del bloque de Varsovia.

ILUSTRACIÓN 1
FRONTERA MÉXICO-EE.UU. POR TIJUANA



Fotografía: Castles/Vasta.

1. *La globalización de la migración*: la tendencia a que cada vez más países se vean afectados críticamente en forma simultánea por los movimientos migratorios. Además, la diversidad de las áreas de origen también se incrementa, de modo que la mayor parte de los países de inmigración reciben a quienes provienen de un amplio espectro de antecedentes económicos, sociales y culturales.

2. *La aceleración de la migración*: en la actualidad los movimientos internacionales de personas incrementan su volumen en todas las regiones importantes. Este crecimiento hace que aumenten tanto la urgencia como las dificultades de las políticas gubernamentales. No obstante, como se indica por el descenso en el total mundial de los refugiados desde 1993, la migración internacional no es un proceso inexorable. Las políticas gubernamentales pueden evitar o reducir la migración internacional y existe la posibilidad de repatriación.

3. *La diferenciación de la migración*: la mayoría de los países no tienen sólo una clase de inmigración, como la de tipo laboral, de refugiados o de quienes se establecen en forma permanente; sino que presentan al mismo tiempo toda una gama. Es característico de las cadenas migratorias que se inician con un tipo de

RECUADRO 2
LA “LUNA DE MIEL DE LA INMIGRACIÓN”
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO

Las elecciones de George W. Bush Jr. y de Vicente Fox en 2000, parecían augurar buenos tiempos para cambios importantes en las relaciones de Estados Unidos y México. Ambos querían mejorarlas y hablaban de reformas concernientes a las políticas de migración.

Durante el gobierno del presidente Clinton se había enfatizado la prevención de la migración ilegal. En 1994 se implementó la Operación Guardián, en un intento por estrechar la seguridad a lo largo de la frontera Estados Unidos-México. El Servicio de Inmigración y Naturalización introdujo dobles cercas de acero, helicópteros, luces de gran intensidad y equipo de alta tecnología. Se dobló la cantidad de agentes que vigilaban. Para financiar este programa se triplicó el presupuesto entre 1994 y 2000 y alcanzó los 5,500 millones de dólares. Sin embargo, no hubo disminución en la cantidad de cruces ilegales de la frontera; en efecto, las cifras oficiales sugerían un incremento y la agricultura californiana no experimentó ninguna escasez en la mano de obra migrante. El número de personas muertas al tratar de cruzar la frontera se incrementó también a medida que éstas se arriesgaban más: en el año 2000 murieron 499, en comparación con 23 de 1994. Además se modificó la causa de la muerte, ya que la gente se trasladaba a áreas cada vez más remotas en su intento por pasar. Para el 2000 morían sobre todo por deshidratación, hipotermia o insolación al tratar de cruzar el desierto de Arizona o ahogados al querer atravesar a nado el canal All American. El costo promedio al contratar “coyotes” –quienes pasan de contrabando a las personas por la frontera– se incrementó de 143 a 1,500 dólares en seis años (Cornelius, 2001).

El presidente Bush había apoyado una ampliación en las admisiones de trabajadores temporales de origen mexicano mientras fue gobernador de Texas. El Presidente mexicano apoyó un programa de amnistía o legalización para mexicanos que residían ilegalmente en Estados Unidos –que se calculaban entre cuatro y cinco millones. La primera visita al extranjero de Bush como Presidente fue al rancho de Vicente Fox; la iniciativa migratoria Estados Unidos-México estaba en la cima de la agenda. Se anunció la formación de un grupo de alto nivel de funcionarios estadounidenses y mexicanos. Deberían congregarse en forma regular para dar forma al contenido de la iniciativa. Los asuntos a discutir incluían desde las modalidades de legalización hasta la cooperación intergubernamental para prevenir la migración ilegal y el tráfico de personas. A principios de septiembre de 2001, el presidente Fox hizo un viaje triunfal por Estados Unidos, para anunciar la iniciativa, que culminó en un discurso dirigido al pleno del Congreso estadounidense. Sin embargo, era claro que algunos elementos del plan, cuyos detalles nunca se mostraron en su totalidad, se topaban con resistencia en el Congreso de Estados Unidos, por ejemplo de los republicanos que se oponían a la política de legalización.

RECUADRO 2 (*continuación*)

Los ataques terroristas del 9-11 llevaron la iniciativa al congelador. Muchos funcionarios de Estados Unidos se indignaron por la respuesta del gobierno mexicano; los ataques cambiaron dramáticamente el ambiente político en Estados Unidos, con lo que prácticamente el Congreso no autorizaría en un momento próximo la legalización de amplios sectores. La administración de Fox empezó a mostrar frustración con su vecino del norte. Un año después del discurso de Fox en la sesión plenaria del Congreso, poco había cambiado en la relación de inmigración enormemente compleja entre los dos países.

movimiento y frecuentemente continúan en otras formas, a pesar (o a veces por eso) de los esfuerzos del gobierno por detener o controlar el movimiento. Esta diferenciación presenta un obstáculo mayor para las medidas políticas nacionales e internacionales.

4. *La feminización de la migración*: las mujeres juegan un papel significativo en todas las regiones y en la mayor parte (aunque no en todos) de los tipos de migración. En el pasado, la mayoría de las migraciones laborales y muchos de los movimientos de refugiados tenían dominio masculino y con frecuencia las mujeres eran tratadas bajo la categoría de reunificación familiar. Desde los sesenta, las mujeres han desempeñado un importante papel en la migración laboral. En la actualidad, las trabajadoras femeninas forman la mayoría en movimientos tan diversos como los de inmigrantes de Cabo Verde en Italia, los filipinos en el Medio Oriente y los thais en Japón. Algunos movimientos de refugiados, incluidos los de la antigua Yugoslavia, contienen una mayoría significativa de mujeres, al igual que en ciertas redes de tráfico de personas. Las variables de género siempre han sido significativas en la historia de la migración global, pero la conciencia de la especificidad de las mujeres en las migraciones contemporáneas se ha incrementado.

5. *La creciente politización de la migración*: La política doméstica, las relaciones bilaterales y regionales y las políticas de seguridad nacional de los estados en el mundo se ven afectadas cada vez más por la migración internacional.

Migración internacional en el gobierno global

La globalización ha desafiado la autoridad de los gobiernos nacionales desde arriba y desde abajo. El crecimiento de la sociedad transnacional ha hecho surgir temas y problemas novedosos y ha difuminado esferas de autoridad y de toma de decisiones que antes eran bastante distintas. Como resultado, la toma de

ILUSTRACIÓN 2
FRONTERA MÉXICO-EE.UU. POR TIJUANA: CADA CRUZ REPRESENTA
UN MIGRANTE MUERTO AL CRUZAR LA FRONTERA



Fotografía: Castles/Vasta.

decisiones autorizada para las organizaciones políticas es concebida cada vez más como gobierno global (Rosenau, 1997). La complejidad y fragmentación del poder y la autoridad, consecuencia de la globalización, requieren típicamente que diversos niveles de gobierno interactúen con otras organizaciones e instituciones, tanto públicas como privadas, extranjeras y nacionales, para lograr las metas deseadas. Una manifestación importante del gobierno global es la significativa expansión de los procesos de consulta regionales que se centran en la migración internacional. Un reporte de la OIM sobre los 11 foros no obligatorios que emergieron en 2001 citaba cuatro razones para que se adoptaran sus resoluciones: el incremento de la migración irregular, incluyendo el tráfico de personas, después del fin de la Guerra Fría; el incremento en el número de estados y áreas afectados por la migración internacional; el alcance regional de la mayor parte de la migración internacional; y la naturaleza informal y no obligatoria de los mismos procesos de consulta (Klekowski von Koppfels, 2001).

En general, la migración internacional no ha sido vista por los gobiernos, hasta recientemente, como un tema político central. En cambio, los migrantes

se han dividido en categorías como la de establecidos permanentemente, trabajadores extranjeros o refugiados, y han lidiado con una variedad de agencias especiales; como los departamentos de inmigración, oficinas del trabajo, policía de extranjeros, autoridades de beneficencia y ministerios de educación. Fue sólo hasta finales de los años ochenta que se le empezó a dar atención sistemática y de alto nivel. Por ejemplo, a medida que los países de la Unión Europea retiraron sus fronteras internas, se preocuparon más sobre cómo fortalecer sus fronteras externas, con el objeto de evitar la afluencia del sur y del este. Para los años noventa, la exitosa movilización de grupos de extrema derecha respecto a la inmigración y las supuestas amenazas a la identidad nacional, contribuyeron a llevar estos temas al centro del escenario político.

Diversidad étnica, racismo y multiculturalismo

La regulación de la migración internacional es uno de los dos temas centrales surgidos de los movimientos masivos de población de la época actual. El otro es el efecto de la creciente diversidad étnica en las sociedades de los países de inmigración. Quienes llegan a establecerse, con frecuencia son diferentes a las poblaciones receptoras: pueden venir de diversos tipos de sociedades (por ejemplo, de agrarias-rurales en vez de urbanas-industriales) con otra clase de tradiciones, religiones e instituciones políticas. Muchas veces hablan otra lengua y siguen prácticas culturales distintas. Pueden ser visiblemente desiguales, por su apariencia física (color de piel, rasgos, tipo de pelo) o por su estilo de vestir. Algunos grupos migrantes se concentran en ciertos tipos de trabajos (por lo general de bajo estatus social) y viven sus vidas segregados en áreas de residencia de bajos ingresos. La posición de los inmigrantes con frecuencia está marcada por una condición legal específica: la del extranjero o no ciudadano. Las diversidades con frecuencia se sintetizan en los conceptos de “etnicidad” o “raza”. En muchos casos, la inmigración complica los conflictos o divisiones existentes en sociedades con minorías étnicas de larga data.

El significado social de la diversidad étnica depende en gran medida del significado que le asigna la población y los estados de los países receptores. Los países clásicos de inmigración han visto, por lo general, a los inmigrantes dispuestos a establecerse en forma permanente (*settlers*), quienes se asimilarían o integrarían. Sin embargo, no a todos los inmigrantes potenciales se les ha considerado adecuados: hasta los años sesenta, Estados Unidos, Canadá y Australia tuvieron políticas para evitar la entrada de no europeos, e incluso establecieron categorías de europeos. Los países que enfatizaban la contratación temporal de mano de obra –de Europa occidental en los sesenta y principios de los setenta; más recientemente los estados del golfo del petróleo y algunos de

las economías asiáticas de rápido crecimiento— han tratado de evitar la reunificación familiar y el establecimiento permanente. A pesar del surgimiento de poblaciones de establecimiento permanente, han declarado no ser países de inmigración y negado la ciudadanía y otros derechos a los establecidos. Entre estos extremos hay un amplio rango de variaciones que se discutirá en capítulos posteriores.

Casi siempre los grupos establecidos, culturalmente distintos, conservan sus idiomas y otros elementos de las culturas de origen, al menos por unas cuantas generaciones. Donde los gobiernos han reconocido el establecimiento permanente, se ha dado una tendencia de cambio de las políticas de asimilación individual a la aceptación, en cierto grado, de diferencia cultural en el largo plazo. El resultado ha sido que se les concedan derechos culturales y políticos como minoría, como se ha visto desde los años setenta, en la inclusión de estos derechos en las políticas de multiculturalismo puestas en práctica en Canadá, Australia y Suecia. Los gobiernos que rechazan la idea de establecimiento permanente se oponen también al pluralismo, que ven como una amenaza a la unidad e identidad nacionales. En esos casos, los inmigrantes tienden a convertirse en minorías marginadas. En otros (Francia, por ejemplo), los gobiernos pueden aceptar la realidad del establecimiento, pero exigen asimilación cultural individual como precio, a cambio de la concesión de derechos y ciudadanía.

Cualesquiera que sean las políticas de los gobiernos, la inmigración puede inducir a fuertes reacciones de algunos sectores de la población. La inmigración con frecuencia se da al mismo tiempo que la reestructuración económica y el cambio social de gran alcance. Las personas cuyas condiciones de vida ya están cambiando, a menudo de manera imprevisible ven a los recién llegados como el origen de la incertidumbre. En la actualidad una de las imágenes dominantes en los países altamente desarrollados de la actualidad es la de multitudes que fluyen del sur pobre y del este turbulento, llevándose los trabajos, elevando los precios de la vivienda y sobrecargando los servicios sociales. De la misma manera, en los países de inmigración del sur, como Malasia y Sudáfrica, se culpa a los inmigrantes del crimen, las enfermedades y el desempleo. Los partidos de extrema derecha han crecido y florecido a través de campañas antiinmigrantes. El racismo es una amenaza no sólo para los propios inmigrantes, sino también para las instituciones democráticas y el orden social. El análisis de las causas y efectos del racismo, por tanto, debe tener un lugar central en cualquier discusión sobre migración internacional y de sus efectos en la sociedad.

La migración internacional no siempre crea diversidad. Algunos migrantes, como los bretones en Australia o los austriacos en Alemania, son prácticamente

RECUADRO 3
LIMPIEZA Y CONFLICTO ÉTNICOS EN ÁFRICA CENTRAL

En los años noventa, los eventos en la antigua Yugoslavia y en África central hicieron de la limpieza étnica –violencia dirigida contra poblaciones civiles específicas para sacarlas de un territorio determinado– un problema trascendente del orden mundial posterior a la Guerra Fría. En Ruanda, país densamente poblado, una lucha crónica entre la mayoría hutu y la minoría tutsi había generado una diáspora de tutsi de Ruanda. Los exiliados tutsi con apoyo del gobierno ugandés lanzaron una campaña desde el territorio de Uganda para derrocar al gobierno de Ruanda, dominado por los hutu. Los avances de los rebeldes llevaron a negociaciones, pero en 1994 el avión del Presidente de Ruanda fue destruido por un cohete, matando al Presidente y, con él, al frágil acuerdo. El asesinato del presidente hutu sirvió como pretexto para una campaña de violencia por una fracción dominada por los hutu, dirigida contra la minoría tutsi y los hutu moderados. Cientos de miles fueron atacados con hachas hasta la muerte, en un frenesí de violencia, a medida que avanzaban las fuerzas rebeldes dominadas por los tutsi. La caída de las fuerzas gubernamentales y sus aliados extremistas hutu hizo que millones de hutu escaparan de Ruanda a Tanzania y Zaire. Muchos de los que perpetraron las matanzas masivas huyeron con ellos.

Los gobiernos de Tanzania y Zaire y las agencias de ayuda internacional se desvivían por lidiar con los flujos de entrada. Eventualmente, Tanzania obligaría a muchos refugiados de Ruanda a que se repatriaran. Algunos de estos refugiados de retorno fueron asesinados. En Zaire, el gobierno amenazó con expulsar en masa a los refugiados de Ruanda, pero tal vez careciera de capacidad para hacerlo. Las agencias internacionales y los gobiernos en todo el mundo se opusieron al retorno forzado de los refugiados de Ruanda. Para 1996, se contempló la intervención militar por parte de los estados occidentales, incluidos Estados Unidos y Francia, en coordinación con las Naciones Unidas. Sin embargo, una milicia étnica tutsi de zaire oriental y otros insurgentes opuestos al gobierno se movilizaron contra los militantes hutu de Ruanda que se atrincheraban en los campos de refugiados. Esto permitió que muchos de los hutu de Ruanda se repatriaran hacia un futuro incierto mientras que decenas de miles de otros refugiados hutu huían internándose en Zaire para evitar a los insurgentes.

En 1997, el agobiado gobierno de Zaire empezó a dar armas a los refugiados hutu restantes, como parte de un esfuerzo más amplio que implicaba a mercenarios extranjeros para acabar con la insurgencia antigubernamental en Zaire oriental. Sin embargo, pronto cayó la dictadura de Mobuto en Zaire, misma que había tenido gran apoyo de los gobiernos occidentales. A los insurgentes los apoyó Uganda y el nuevo gobierno tutsi de Ruanda. Además, hubo señales de diseminación del enfrentamiento entre los hutu y los tutsi hacia Burundi, donde ambos conforman también la mayoría de la población.

Ruanda y Uganda retiraron en 1998 al gobierno que sucedió a la dictadura de Mobuto su apoyo, encabezado éste por su antiguo aliado y ex rebelde, Laurent Kabila, que había sido nombrado Presidente de la nueva República Democrática del Congo. Se desató la lucha entre antiguos aliados. Un total de seis ejércitos nacionales y numerosos grupos no estatales estuvieron involucrados y cerca de un millón de personas fueron desplazadas para finales de 1999. Luego, Kabila fue asesinado y sucedido por su hijo, mientras que 5,000 soldados de las Naciones Unidas intentaban vigilar las acciones de un débil acuerdo de paz entre los protagonistas. La lucha se recrudeció de nuevo en 2002 y el saldo de vidas humanas perdidas por los enfrentamientos, el hambre y las enfermedades asociadas, llegó entre 1998 y 2002 a los dos millones, sin que se viera una posibilidad de que terminara.

La crisis de los noventa en África central, fue tan emblemática de los asuntos mundiales del periodo posterior a la Guerra Fría como el TLCAN o el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (CEAP). La violencia étnica originó movimientos masivos de personas; una insurgencia encabezada por emigrados derrocó dos gobiernos y amenazó varios más. Los flujos masivos de refugiados desestabilizaron una región completa, de tal forma que las Naciones Unidas y los principales poderes occidentales contemplaron un mayor uso de fuerza militar para proteger a los refugiados y evitar una mayor escalada de violencia.

imposibles de distinguir de la población receptora. Otros grupos, como los europeos occidentales en Norteamérica, son rápidamente asimilados. Los “profesionales en tránsito” –el personal altamente capacitado que se traslada temporalmente dentro de mercados de trabajo especializados– rara vez son vistos como un problema presente de integración. Pero éstas son las excepciones; en la mayoría de los casos, la migración internacional incrementa la diversidad dentro de una sociedad. Esto presenta una cantidad de problemas para el Estado. El más obvio tiene que ver con la política social: puede ser que los servicios sociales y la educación tengan que planearse y prestarse en formas nuevas que correspondan a diferentes situaciones de vida y prácticas culturales.

Más serio todavía es el reto a la identidad nacional. El Estado-nación, según se desarrolló desde el siglo XVIII, está basado en la idea de la unidad cultural y política. En muchos países, la homogeneidad étnica, definida en términos de lengua, cultura, tradiciones e historia comunes, se ha visto como la base del Estado-nación. A menudo esta unidad ha sido ficticia –construcción de la élite gobernante–, pero ha proporcionado poderosos mitos nacionales. La inmigración y la diversidad étnica amenazan ideas como las de nación porque crean un pueblo sin un origen étnico común. Los países clásicos de inmigración

han sido capaces de lidiar con esta situación de la manera más fácil, dado que la absorción de los inmigrantes ha sido parte de su mito de construcción nacional. Ahora bien, los países que ponen la cultura común en el corazón de su proceso de construcción nacional han encontrado muy difícil resolver la contradicción. Los movimientos contra la inmigración se han vuelto, además, contra del multiculturalismo, y tales sentimientos populares han llevado a un retroceso en las políticas multiculturales en muchos lugares, incluyendo Australia y Holanda.

Una de las maneras centrales en que se expresa el vínculo entre el pueblo y el Estado es a través de las normas que rigen la ciudadanía y la naturalización. Los estados que conceden en forma rápida la ciudadanía a los inmigrantes, sin requerir una etnicidad común o la asimilación cultural, parecen más capaces de lidiar con la diversidad étnica. Por otra parte, los estados que vinculan la ciudadanía con la pertenencia cultural tienden a crear políticas de exclusión que marginan y dejan en desventaja a los inmigrantes. Uno de los temas centrales de este libro es que los continuos movimientos internacionales de población aumentarán la diversidad étnica en más países cada vez. Esto en realidad ha llamado la atención sobre el debate, prevaleciendo las nociones de ciudad, Estado y ciudadanía. Los debates acerca de nuevas aproximaciones a la diversidad darán forma a la política de muchos países en las próximas décadas.

Propósitos y estructura del libro

El primer propósito de este libro es describir y explicar la migración internacional contemporánea. Nos proponemos mostrar la enorme complejidad del fenómeno y comunicar tanto las variaciones como los factores comunes en los movimientos internacionales de población a medida que afectan cada vez más partes del mundo.

El segundo es explicar cómo el establecimiento de migrantes ha traído consigo un incremento en la diversidad étnica en muchas naciones y cómo esto se relaciona con desarrollos sociales, culturales y políticos más amplios. El entender estos cambios es una condición previa para la acción política que aborda los problemas y conflictos vinculados con la migración y la diversidad étnica.

El tercer propósito es vincular los dos discursos mostrando la compleja interacción entre la migración y la creciente diversidad étnica. Hay grandes cuerpos de trabajo empírico y teórico en ambos temas. Sin embargo, con frecuencia se les vincula inadecuadamente. Existe una tendencia hacia la especialización tanto en círculos académicos como entre quienes diseñan las políticas. Muchos de los institutos de investigación que abordan la migración se distinguen de aquellos dedicados a las relaciones étnicas. Por ejemplo, la Asociación Internacional

de Sociología tiene comités de investigación separados para las “relaciones étnicas, de razas y de minorías” y para la “sociología de la migración”. De manera similar, muchos gobiernos tienen un ministerio o agencia que trate con la migración y otra para tratar con las relaciones étnicas o de razas. Todavía no hay un régimen internacional que regule la migración, los esfuerzos por establecer una agencia de las Naciones Unidas responsable de esta área han progresado poco.

La inmigración y las relaciones étnicas están estrechamente interrelacionadas en una variedad de formas. Los vínculos pueden entenderse mejor analizando el proceso migratorio en su totalidad. Resulta una empresa ambiciosa (algunos dirían escurridiza) el tratar de hacer esto a nivel global en un libro breve. De ahí que las exposiciones de los diversos movimientos migratorios deban ser inevitablemente concisas, pero una visión global de la migración internacional es condición previa para entender cada flujo específico. El propósito central de este libro es, por tanto, proporcionar una introducción al tema de la migración internacional y el surgimiento de sociedades multiculturales, lo que ayudará a los lectores a situar en contexto las exposiciones más detalladas de procesos migratorios específicos.

El libro está estructurado de la siguiente manera: el capítulo 1 examina algunas de las teorías y conceptos utilizados para explicar la migración y la formación de minorías étnicas; enfatiza, además, la necesidad de estudiar el proceso migratorio como un todo. El capítulo 2 describe la historia de la migración internacional hasta 1945. Hay cierta discusión sobre el papel de la migración en el surgimiento de los estados-nación europeos, mas el foco central es la migración que se dio como consecuencia del capitalismo y el colonialismo en el proceso de crear un mercado mundial.

El capítulo 3 se ocupa de la migración a los países industriales desde 1945, incluyendo las nuevas migraciones a Europa meridional y del este. Muestra los patrones de la migración de mano de obra que se desarrollaron durante el resurgimiento de la posguerra; discute las diferencias y similitudes entre los sistemas de migración permanente, poscolonial y de trabajadores huéspedes. Se examinan los principales cambios en los patrones migratorios tras la crisis del petróleo de 1973. Para finalizar, se abordan el volumen y la complejidad crecientes de las migraciones desde finales de los ochenta. El capítulo 4 evalúa las capacidades de los estados industriales para regular la migración internacional. Examina la migración ilegal, el tráfico de personas y las políticas diseñadas para evitarlos. Compara, además, el significado de los marcos de integración regional para el control de la migración, y las respuestas al 9-11.

Los capítulos 5 y 6 examinan algunas de las nuevas áreas de migración, mostrando la forma en que las transformaciones políticas, sociales y económicas conducen a movimientos masivos de población. El capítulo 5 se ocupa del

Medio Oriente, África y América Latina, mientras que el capítulo 6 trata de Asia. Estas áreas son importantes fuentes de migrantes hacia países altamente desarrollados y es probable que de ahí surjan las “siguientes olas”. Pero los movimientos dentro de estas naciones son de creciente importancia, en particular ahí donde el surgimiento de nuevos países industriales conlleva desequilibrios económicos y demográficos.

El capítulo 7 considera la posición económica de los inmigrantes en países altamente desarrollados; se examina la segmentación del mercado laboral, el papel desempeñado por los inmigrantes en la crisis económica y por qué el empleo de los migrantes puede continuar a pesar de un alto desempleo. El capítulo 8 presenta un estudio comparativo del proceso migratorio en dos países que a primera vista parecen haber tenido experiencias de inmigración casi diametralmente opuestas: Australia y Alemania. El propósito es mostrar tanto los paralelos como las diferencias y discutir los factores que los determinan. El capítulo 9 continúa el examen de la posición de los inmigrantes dentro de las sociedades de algunos de los otros países de inmigración altamente desarrollados, echando una mirada a factores como la condición legal, la política social, la formación de comunidades étnicas, el racismo, la ciudadanía y la identidad nacional.

El capítulo 10 examina algunos de los efectos políticos clave de la creciente diversidad étnica; revisa la participación de las minorías en política y la manera en que la política dominante cambia como reacción al establecimiento de los migrantes. Se discuten las perspectivas para el surgimiento de las sociedades multiculturales. El último capítulo sintetiza los argumentos del libro, además, presenta algunas conclusiones sobre el futuro de la migración internacional, lo que tal vez llegue a significar para las sociedades individuales y para la comunidad global en su conjunto.

Lecturas recomendadas

Información importante sobre todos los aspectos de la migración internacional se puede encontrar en gran número de revistas especializadas, de las que sólo unas cuantas se pueden mencionar aquí. *International Migration Review* (Nueva York, Center for Migration Studies) se fundó en 1964 y proporciona información comparativa de excelencia. *International Migration* (Ginebra, OIM) también es una valiosa fuente comparativa. *Social Identities* comenzó a publicarse en 1995 y se ocupa del “estudio de la raza, la nación y la cultura”. *Diáspora*, que se publica en Estados Unidos, está dedicada a “estudios transnacionales.” Otra revista con enfoque transnacional es *Global Networks* (Oxford, Blackwells). Las revistas con enfoque europeo incluyen: *Journal of Ethnic and Migration Studies* (Brighton, Sussex Centre for Migration Research, University of Sussex), *Migration* (Berlín,

Edition Parabolis, en inglés y alemán) y la *Revue Européenne des Migrations Internationales* (París, en francés e inglés). Gran Bretaña tiene varias revistas, entre las que se encuentran: *Race and Class* (Londres, Institute for Race Relations) y *Ethnic and Racial Studies* (Nueva York y Londres, Routledge). En Australia existe el *Journal of Intercultural Studies* (Melbourne, Monash University). El *Asian and Pacific Migration Journal* (Quezon City, Filipinas, Scalabrini Migration Center) ofrece información y analiza los movimientos en la región más populosa del mundo. *Frontera Norte* (México, El Colegio de la Frontera Norte) incluye artículos en español e inglés.

Hay además muchas publicaciones con formato de “revista” que ofrecen información actualizada y comentarios más breves, como *Asian Migrant* (Quezon City, Filipinas, Scalabrini Migration Center) y *Hommes et Migrations* (París). Un recurso muy valioso es la publicación mensual *Migration News* (Davis, University of California) disponible en versión impresa, correo electrónico o la Internet.

Varias organizaciones internacionales proporcionan información comparativa sobre las migraciones. La más útil es la publicación anual de la OCDE *Trends in International Migration* (París, OCDE), que hasta 1991 era conocida como OCDE Sopemi, *Continuous Reporting System on Migration*. Proporciona estadísticas comprensivas sobre la mayoría de los países de inmigración miembros de la OCDE, al igual que algunos datos sobre países de emigración. La OIM publicó por primera vez su *World Migration Report* en el año 2000 y se planean versiones posteriores. La exhaustiva *Survey of World Migration* de Cohen (1995) es un valioso trabajo de consulta que presenta contribuciones sobre todos los aspectos de nuestro tema.

Hay muchos portales de Internet que se ocupan de los temas de la migración y la diversidad étnica. Enumeramos enseguida algunos de los más significativos. Dado que están vinculados con muchos otros, la lista proporciona un punto de partida para otras exploraciones:

Asia Pacific Migration Research Network (APMRN): <http://www.capstrans.edu.au/apmrn/>

Centre for European Migration and Ethnic Studies: <http://www.cemes.org/>

Centre for Migration Studies, New York: <http://www.cmsny.org/>

European Council on Refugees and Exiles: <http://www.ecre.org/>

European Migration Information Network (EMIN): <http://www.emin.geog.ucl.ac.uk/>

European Research Centre on Migration and Ethnic Relations (ERCOMER): <http://www.ercomer.org/>

Federation of Centers for Migration Studies, G.B. Scalabrini:

<http://www.scalabrini.org/fcms/index.html>

Forced Migration Online: <http://www.forcedmigration.org/>

Immigration History Research Centre, Minnesota: <http://www1.umn.edu/ihr/>

Institute for Migration and Ethnic Studies (IMES), amsterdam: <http://www.geog.ucl.ac.uk/mru/imes.html>

Institute for Migration Research and Intercultural Studies (IMIS), Osnabrück: <http://www.imis.uni-osnabrueck.de/english/index.htm>

International Centre for Migration and Health: <http://www.icmh.ch/>

International Metropolis Project: <http://www.international.metropolis.net/>

International Organization for Migration: <http://www.OIM.int/>

Inter-University Committee on International Migration: <http://web.mit.edu/cis/www/migration/>

Migration-Ethnicity-Racism-Refugees, amsterdam: <http://www.pscw.uva.nl/sociosite/TOPICS/Ethnic.html>

Migration Information Source: <http://www.migrationinformation.org/index.cfm/>

Migration News: <http://migration.ucdavis.edu/>

Migration Policy Institute, Washington DC: <http://www.migrationinformation.org/>

Multicultural Skyscraper: <http://www.multicultural.net/>

Refugee Net: EU Networks on the Integration of Refugees: <http://www.refugeenet.org/>

Refugee Studies Centre, University of Oxford: <http://www.rsc.ox.ac.uk/>

Southern African Migration Project: <http://www.queensu.ca/samp/>

Swiss Forum for Migration and Population Studies: <http://www.unine.ch/fsm/libri/publications.htm>

INHCR: <http://www.unhcr.ch/>

US Committee for Refugees: <http://www.refugees.org/>